

Dar buen consejo al que lo necesita

Queridos hermanos y amigos:

Os deseamos un año 2016 lleno de las bendiciones de Dios. Sólo de esta manera será, verdaderamente, un año "feliz", tal como nos deseamos en estos días.

Continuando la costumbre iniciada el pasado mes de diciembre, para enero os proponemos –en el contexto del Año Jubilar- vivir la obra de misericordia que dice "dar buen consejo al que lo necesita".

Me impresionaba escuchar, en la Misa de medianoche del día de Nochebuena (conocida también como "Misa del Gallo"), la profecía de Isaías que dice: "Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado... y es su nombre Maravilla de Consejero" (9, 5). Esta antigua promesa se cumple en Jesús, que es, ciertamente, el mejor de los consejeros, porque nos habla de parte de Dios. Nos habla como Hijo, por tanto, como aquel que conoce a Dios perfectamente, pues vive en el seno del Padre. Y nos habla diciéndonos lo mejor para nuestra vida humana. Él mismo dice que quien escucha y vive sus palabras –quien vive sus consejos- se parece a la casa edificada sobre roca, que no se viene abajo en las dificultades (cf. Mt 7, 26-27).

Dar un consejo, que ayude a los demás en sus dificultades y problemas, es una obra de caridad. Todos hemos necesitado, en algún momento de la vida, de algún consejo, de una orientación ante una dificultad o una situación delicada.

¿Cómo vivir esta obra de misericordia? Dando consejos desde la caridad, desde la intención de ayudar a los demás –nunca queriendo quedar por encima-. Y, muy importante, transmitiendo las palabras y pensamientos de Jesucristo. Lo lograremos en la medida en que asumimos sus mismos sentimientos. Valdría bien preguntarse: "¿Cómo aconsejaría Jesús a esta persona en esta situación?"

En la Iglesia hay muchas oportunidades de dar buenos consejos; nos lo piden los feligreses a los sacerdotes en el diálogo, o dirección espiritual... Pero esto no es algo exclusivo de nosotros. Todo cristiano puede –y debe- dar buenos consejos si está arraigado en la Palabra de Dios.

Dar buen consejo al que lo necesita es siempre un reto, que nos pide estar siempre preparados. Uno de los dones del Espíritu Santo es el "don de consejo", por el que siempre nos recuerda las palabras de Jesús, nos remite a Él.

Nuestro mejor modelo es la Santísima Virgen María, llamada, con razón, "Madre del Buen Consejo". En las bodas de Caná dio el mejor de los consejos, que sigue siendo válido para nosotros en toda situación: "Haced lo que Jesús os diga" (Jn 2, 5).

Manuel García Valero, pbro.